



## DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 2

Lorca 1 de Febrero de 1897

Núm. 40

### SUMARIO

Cháchara, por Juan J. Menduïña.—Mateo de Alcaráz, por Guillermo Gabaldón.—La Fuente de la Carrasca, por José Mención.—Idilio, por Antonio Gayón.—Mesa Revuelta.

## CHÁCHARA

INTROITO.—FEBRERO.—LA CANDELARIA.—CONFERENCIAS Y DISCUSIONES.

Lector amable y lectora bellísima: dice un refrán castellano que "al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir"; y, ciertamente, el refrán encierra una observación exactísima, una verdad notoria. Hay en el mundo un retorno de cosas, costumbres é ideas, que apenas advierten los que no abarcan la síntesis, el conjunto de la vida con el pensamiento; pero que existe y se percibe cuando se estudia con perpicaz juicio el presente y el pasado, lo que fué y lo que és. En literatura, en filosofía, la idea luminosísima que destelló en el cerebro de los antiguos sábios y de los artistas antiguos, brilla hoy y resplandece en la mente de nuestros poetas, circula como sávia fe-

cunda por las páginas de los libros de la moderna ciencia, y, mediante esas admirables metamorfosis de las que la naturaleza es tan pródiga, lo que era viejo se rejuvenece, lo que estaba cubierto con el polvo del olvido, se atavía con el ropage de la actualidad, y pensamos y sentimos como nuestros antepasados.

Mas claramente se evidencia la aserción del refrán popularísimo, en materia, de índole trivial, como las modas en el vestir femenino y masculino; y se evidencia mas claramente, por que el retorno es mas rápido y mas frecuente y mas asequible á la mirada superficial de la muchedumbre.

Pero ¡Dios mio! ¡en que intrincado laberinto de extravagancias y nimiedades me he perdido! perdonenme, perdonen mi culpa y las tortuosidades de mi estilo, si es que el que escribe tan mal como yo, puede tenerlo.

Quería decir, y para ello sacaba á colación el refrancillo, que después de tanto tiempo de no publicarse, en este periódico, *Chácharas*, volvíamos á ellas, y volvíamos, siendo yo el que escribe esta primera, para desdicha del público pacientísimo.

Y basta de intróito empalagoso.